



**Delgado-Flores, Carlos y Palacio Rada, Jaime (coord.)
(2018). *Público y sagrado. Religión y política en la
Venezuela actual***

*Carlos Delgado-Flores**

Hay un conjunto de razones que, en la Venezuela de principios del siglo XXI, llevan a revisar la relación entre la religión y la política, pero también a revisar la manera como esta relación se estudia, apartándose para ello de la mirada institucionalista, para escrutar mejor en la forma que toman los imaginarios y en las rutas que sigue el sentido. De esas razones se puede mencionar, entre otras, la escasa capacidad que el venezolano común tiene para dar valor, lo que puede resultar un contrasentido que subyace, acaso, en una multicausalidad en la base de la anomia. Dar valor, en nuestra perspectiva, no se limita a reconocer el significado que los valores puedan tener dentro de un léxico compartido, que es la ruta de la heurística propuesta por Schwartz y que da origen a la Encuesta mundial de valores; dar valor es, a un tiempo, una competencia y una estrategia, pues el valor es atribuido a partir de la experiencia del sujeto y desde su subjetividad volitiva o imaginativa; el valor nacido de la distinción.

El estudio de la relación entre religión y política pasa por la capacidad de dar valor, por la experiencia de mundo del venezolano de a pie, si se le quiere ver desde una perspectiva cultural y si se quiere explorar más allá del hecho de que han resultado oficiosas tanto la búsqueda en la religión de un sucedáneo para la moral pública, como la constitución de una religión de estado para legitimar las veces en que la razón de estado se ha adecuado a la voluntad de poder de los caudillos. Sabemos, con Castoriadis, que la relación instituida tiene su base en la intersección de los imaginarios; sabemos, con Bourdieu, que tanto el político como el religioso constituyen campos, cuyas dinámicas conforman intercambios de capital simbólico; sabemos, con Deleuze y Guattari, que la dinámica del sentido se estructura de forma recursiva mediante desplazamientos de los espacios –el liso en el estriado, el estriado en el liso– en forma rizomática; y sabemos, con Weber, que dado que la cultura son las tramas de significación que atraviesan el cuerpo social estructurándolo, se puede interpretar el sujeto social poblacionalmente a partir de tipos ideales.

* Carlos Delgado-Flores es profesor de la Cátedra de Periodismo en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello y director del Centro de Investigaciones de la Comunicación.

Con ello en mente, desarrollamos una investigación cuyo punto de partida fueron dos preguntas: ¿en qué creen los venezolanos y cómo su sistema de creencias determina su identidad política? Deconstruimos las dimensiones del catecismo católico y la convertimos en guion de grupos focales –16, en 8 ciudades, hombres y mujeres, por confesionalidad, que incluían: católicos de parroquia, legionarios de María, evangélicos de sectores populares, testigos de Jehová, santeros, incluso musulmanes– y en una encuesta nacional con una muestra de 2000, en 8 ciudades, por edad, sexo, nivel socioeconómico y grado de instrucción.

Nuestros tipos ideales fueron validados tanto por los grupos focales como por las pruebas estadísticas que realizamos a los resultados; elaboramos un resumen ejecutivo que compartimos con un cuerpo de investigadores que brindaron una mirada interdisciplinaria a la relación desde el diálogo abierto con la investigación. El resultado general es este libro que ofrece, desde la perspectiva planteada y desde las decisiones epistemológicas que se tomaron, una *Verstehen* de esta relación, que aspira abrir el debate antes que a ilustrar; que brinda elementos de comprensión antes que prescripciones nomológicas o hipotéticas y que actualiza posturas frente a la tradición de los estudios sociales y políticos, buscando miradas alternativas a tan crucial intersección.

No queremos, en esta reseña, mermar al lector curioso la posibilidad de recorrer la investigación o las invaluable contribuciones de los especialistas en diálogo con la misma. Sí podemos decir que tanto el método como los resultados validan y actualizan observaciones que marcaron hitos en el estudio de la sociología y la antropología cultural venezolana, como la cultura del barrio de Pedro Trigo s. j. o las indagaciones sobre las dinámicas en la convivialidad adelantadas por Alejandro Moreno Olmedo, Sdb; podemos decir, además, que los cuatro tipos ideales, el solitario/intimista, el moralista/legalista, el negociador mágico o el agente/comunitario revelan una tensión entre el locus de control y el lugar donde se realizan las prácticas religiosas o políticas; que esta tensión resulta tangencial a la oposición entre ilustración y convivialidad, pero también entre una comprensión trascendente o inmanente de la divinidad. Creemos que la cartografía social que construimos es elocuente de la realidad venezolana y, posiblemente, un estudio latinoamericano comparado arrojaría luces importantes para comprender lo que en conjunto luce como un retroceso de la democracia ciudadana, ya reportado en toda la región.

De la montaña de datos que generó el estudio, el libro es apenas una modesta mirada preliminar. Mucha tela hay por cortar y dependerá de la voluntad de saber de los investigadores, el acercarse para desentrañar la densidad de estos campos, que podrán arrojar comprensiones en las corrientes profundas de algunas de nuestras dinámicas signadas por la contingencia, tales como la emergencia humanitaria compleja, la diáspora y sus imaginarios de nación o el daño antropológico como consecuencia de un proceso político signado por la ingeniería social. Invitación que queda abierta en lo público y lo sagrado de la vida de nuestra sociedad y su plena aspiración a sobrevivir.